



Dr. Iván Vargas

La existencia de reservas de hidrato de metano o hielo de metano en el fondo marino es un descubrimiento relativamente nuevo pero revolucionario. De hecho, se dice que podría ser la respuesta a una posible crisis energética mundial y países como Japón y Corea del Sur ya se encuentran haciendo esfuerzos para lograr su extracción.

No obstante, su liberación podría tener consecuencias insospechadas tanto para el medio ambiente como para la vida en las zonas costeras. En este contexto, el Dr. Iván Vargas Cordero, académico de la Facultad de Ingeniería UNAB sede Viña del Mar, trabaja en el reconocimiento de hidratos de metano y emanación de gas en el fondo marino chileno.

“Nuestra investigación intenta, a través de mediciones indirectas como métodos de geofísica marina, identificar las zonas de hidratos de metano y emanaciones de gas asociadas a la desestabilización de estos yacimientos”, explica el Dr. Vargas.

Junto a su equipo, compuesto por las investigadoras de la UNAB Lucía Villar, Paz Toledo y Carolina Cárcamo; además de Umberto Tinivella, del Istituto Nazionale di Oceanografico e Geofisica Marina de Trieste, Italia; y Mario Veloso, perteneciente al Centro Geomar de Kiel, Alemania; el académico de la Universidad Andrés Bello plantea como uno de los objetivos de su trabajo mapear las zonas de emanación de gas en la columna de agua y estimar posibles escapes de metano en la atmósfera, además de identificar zonas de riesgo geoambiental en las costas chilenas, ya que la disociación de hidratos podría dar origen a deslizamientos submarinos con potencial resultado de tsunami.

“El reconocimiento y estimación de la cantidad de hidrato y gas en el margen chileno es de suma relevancia, ya que nos permitirá conocer zonas susceptibles de riesgo costero. Esto, considerando que Chile es un país de alta actividad sísmica y posibles terremotos pueden dar pie a la desestabilización del hidrato y, por lo tanto, generar un eventual tsunami”, agrega el investigador de la Facultad de Ingeniería.

De la misma forma, el Dr. Iván Vargas expone que otro de los motivos para controlar y conocer estos hidratos, es que “más allá de ser una reserva de energía, el metano es un gas 24 veces más potente que el dióxido de carbono, por lo que estas emanaciones pueden tener un impacto importante en el calentamiento global”.



En la búsqueda del